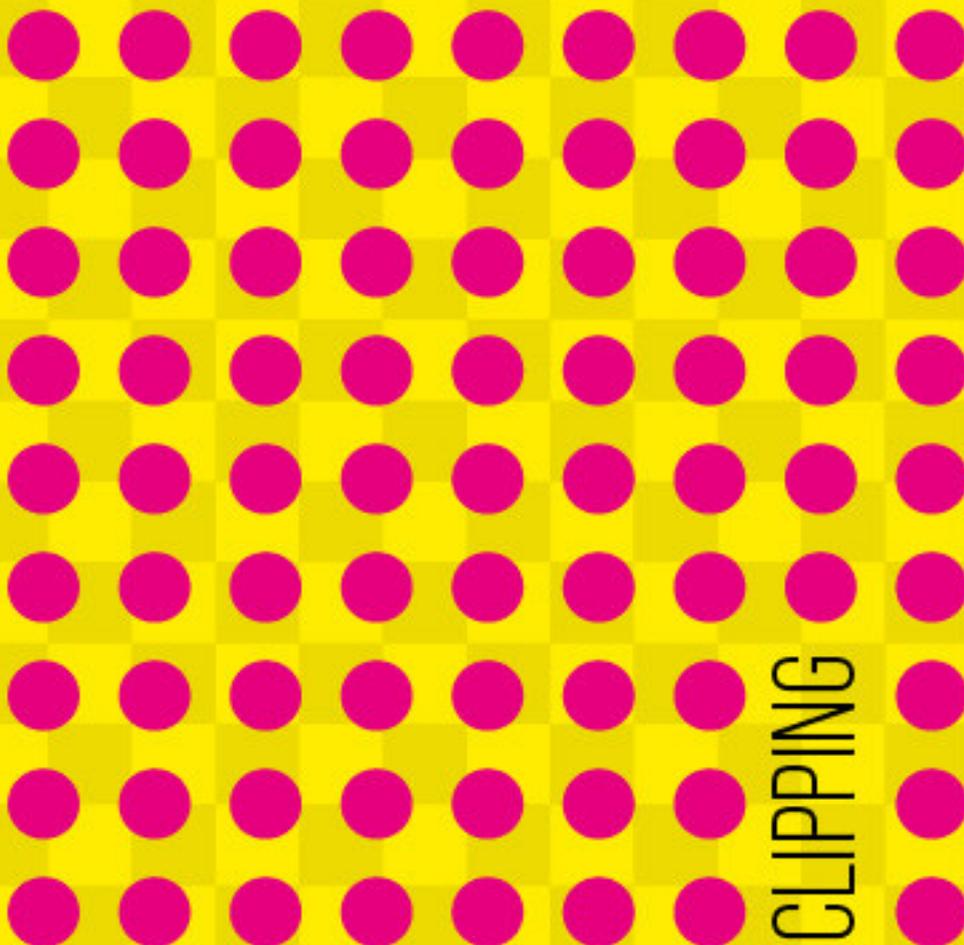


CENTRAL

21 22



DAVID MONTERO/BELÉN MAYA
EX. El final del simulacro

/01/02/ABRIL
19:30H·SALA B

ESTRENO ABSOLUTO
en complicidad con Teatro Alhambra

teatro Central

Ni mentira ni verdad, sino todo lo contrario

La autoficción se define como una suerte de género literario que gira en torno a la realidad del autor y la ficción, dos conceptos en principio opuestos que se alían para cruzar la biografía del autor con un relato ficticio. El resultado es una suerte de psicoanálisis teatral que no es ni verdad ni mentira, sino todo lo contrario.

Dolores Guerrero • original

La autoficción se define como una suerte de género literario que gira en torno a la realidad del autor y la ficción, dos conceptos en principio opuestos que se alían para cruzar la biografía del autor con un relato ficticio. El resultado es **una suerte de psicoanálisis teatral** que no es ni verdad ni mentira, sino todo lo contrario. Esta obra es un claro ejemplo.

La dramaturgia gira en torno a una de las **experiencias más traumáticas** de David Montero: su divorcio con la que fuera su pareja en la vida y en el escenario, la bailaora **Belén Maya**. De ahí el título, que no solo alude al final del matrimonio, sino también al cierre de la herida y a la necesidad de reconciliación. Y además esta obra, junto con Si yo fuera madre y Turismointerior, supone también **el final de una trilogía de autoficción**, fruto de la colaboración de Montero con La Suite.

En esta ocasión, Montero se decanta por un lenguaje a caballo **entre la danza y el teatro**- no en vano Belén Maya es una de las figuras más señeras del baile flamenco contemporáneo- y al igual que en las otras dos, lo primero que llama la atención es su tratamiento cómico.

Y no es que David y Belén eviten hablar del daño que llegaron a infligirse el uno al otro durante su proceso de separación. En un momento de la obra reproducen sus broncas y reproches y recuerdan algunas frases cargadas de odio y desprecio que nos encogen el estómago, más que nada porque despiertan el mecanismo de la identificación. Sin embargo, la puesta en escena huye de su dramatismo y las impregna de frialdad para, acto seguido, hacer que David y Belén, vuelvan al relato ficticio, al simulacro. Y es que, desde el principio, con la excusa de contarnos la génesis y el proceso de creación de la obra, David y Belén se ríen, no ya de ellos mismos, sino de sus personajes.

En ese sentido cabe destacar **el elevado grado de dramatismo** que imprime Belén Maya a sus bailes, lo que contrasta con la vis cómica que vuelca en los textos, que ella defiende con atrevimiento y deliciosa frescura.

Merece resaltar también la fluidez del ritmo y el **dominio y la versatilidad** interpretativa de David Montero, que pasa del humor al drama sin solución de continuidad. Lástima que la composición musical de *La Novia Pagana* **no acabe de brillar como era de esperar**.

Obra: Ex. El final del simulacro

Lugar: Teatro Central, 1 de abril

Producción: Violeta Hernández y David Linde / Lasuite

Dramaturgia y dirección: David Montero

Coreografía: Belén Maya

Acompañamiento creación y dirección: Violeta Hernández

Composición musical: Elena Córdoba (Novia Pagana)

Iluminación: María Viñuela

Espacio escénico: Lugadero

Intérpretes: Belén Maya y David Montero

Calificación: ****



Foto: Julia Cortés

CRÍTICA DE TEATRO Escenas de un ex-matrimonio Bajo el signo de Bergman David y Belén salen y entran de la escena atomizada para referir los años en común

También en Agustina Bessa-Luís, que recordaba que las uniones de ese tipo eran, en el fondo, para siempre, aunque medie el divorcio más desgarrado o se interponga un odio indestructible. Creo que ambas citas convienen al vínculo que aquí reaniman David y Belén, y explican la dramaturgia en fuga del primero y la coreografía decantada de la segunda.

Alfonso Crespo • original

El lento 'striptease' dramatizado que lleva ejecutando **David Montero** en connivencia con La Suite (tras '**Si Yo Fuera Madre**' y '**Turismo interior**') entra aquí en una fase algo más comprometida, quizás porque ya sean pocas las prendas que le quedan por quitarse; quizás porque éstas tapen las vergüenzas principales, las que más cuesta enseñar pero, al mismo tiempo, la que más liberan.

Bajo el signo de Bergman, explícitamente citado en la obra aunque aquí comparezca menos el de la crisis en caliente de 'Escenas' y estemos más próximos al dolor sostenido, fantasmagórico, de su postrimería, '**Saraband**', y, por lo tanto, del vislumbre, puede, de un perdón o al menos de una tregua triste pero definitiva, David y Belén salen y entran de la escena atomizada para referir los años en común y pasar los dedos por unas cicatrices desde las que reivindicar un 'momento presente' que se siente como una aurora: es el reconocimiento, en la precariedad, del dramaturgo y la bailaora del humor y el drama; puede que del verdugo y la víctima lo que se escenifica, una manera de hacer político lo íntimo que marca las distancias con ese barro identitario racial, sexual, lingüístico aquí justamente ridiculizado pero que campa, triunfante, por los teatros subvencionados.

Ante la obra cómica con cimientos de pena, esa a la que pone banda sonora marca de la casa de La Suite esa «hija que no fue», uno recordaba algunas reflexiones sobre el matrimonio; aquella, por ejemplo, de Anthony Powell, que remitía a la institución a un misterio casi insondable y lo circunscribía a un gesto impulsivo e impensado. También en **Agustina Bessa-Luís**, que recordaba que las uniones de ese tipo eran, en el fondo, para siempre, aunque medie el divorcio más desgarrado o se interponga un odio indestructible. Creo que ambas citas convienen al vínculo que aquí reaniman David y Belén, y explican la dramaturgia en fuga del primero y la coreografía decantada de la segunda.

Dirección y dramaturgia: David Montero. Coreografía: Belén Maya. Acompañamiento creativo: Violeta Hernández. Dirección técnica: David Linde. Música: Elena Córdoba. Intérpretes: David Montero, Belén Maya, Elena Córdoba. Fecha: Sábado 2 de abril. Lugar: Teatro Central.



Un momento de la escena de la obra -

‘El final del simulacro’: Dime cómo hablas de tu ‘ex’ y te diré quién eres

David Montero y Belén Maya estrenan en el Teatro Central una comedia autoficcional que revisita la relación que los unió

[— Menos opiniones y más canciones](#)



El final del simulacro

[Alejandro Luque](#)

5 de abril de 2022 - 12:34h 0

más extravagantes. Pero eso es precisamente lo que han hecho el dramaturgo y director David Montero y la bailaora Belén Maya con *Ex: el final del simulacro*, una “pieza autoficcional en clave de comedia”, como ellos mismos lo definen, que llega al [Teatro Central de Sevilla](#). “Nos apetecía reencontrarnos sobre el escenario, ver qué ha pasado y cómo recordamos el tiempo que compartimos”, explican.

[El lugar de las preguntas](#)

[SABER MÁS >](#)

Con esta propuesta, Montero cierra una trilogía de marcado carácter autobiográfico que arrancó con *Si yo fuera madre* y siguió con *Turismo interior*. “Ahora me apetecía volver a trabajar con Belén, con quien ya colaboré en su momento, pero desde un lugar diferente del flamenco, más bien con una lógica de producción teatral. Por eso ha sido un proceso muy tranquilo, desde mayo del año pasado, con tiempo suficiente para investigar”.

PUBLICIDAD

“Estuvimos años sin hablarnos”, especifica Maya, “pero vimos que seguía habiendo respeto, admiración e interés en el trabajo del otro, y nos lanzamos”. Por otra parte, la artista asume el reto de “hablar en escena, con texto teatral, que es diferente de las conferencias bailadas que suelo hacer, y que me gustan mucho. Nunca sé trabajar sin retos, lo que más me gusta en el mundo es aprender, y aquí lo estoy haciendo”.

'Last dates'

Tras su ruptura, Montero y Maya firmaron la paz hace mucho tiempo, pero en este montaje juegan a escenificar su reencuentro en tiempo presente. “Nos citamos como si no nos hubiéramos vuelto a ver en años”, comentan. “Es como el programa *First dates*, aunque aquí más bien sería *Último cita*. Nos parece interesante confrontar las dos versiones, porque en las separaciones siempre

Lo personal es el punto de partida, pero se orienta hacia lo político. Para Montero, la mezcla de ficción y realidad de *Ex: el final del simulacro* le permite hablar de un aspecto tan del presente como esa polarización “que divide la sociedad en víctimas y victimarios. Ese es un relato que se puede usar para descubrir episodios de nuestra Historia, pero que no agota la realidad”. En ese sentido, el director se dirige directamente al espectador: “¿Vamos al teatro a confirmar lo que ya pensamos? ¿Se hacen las obras con posicionamiento ideológico para un público que coincida con esas ideas? Nosotros intentamos hacer preguntas que nos interpelen de verdad”.

Y hablando de verdad, Montero se muestra divertido ante la posibilidad de que el público trate de distinguir qué es real de lo inventado. “En poesía no nos planteamos eso, sabemos que el yo poético solo tiene que ser verosímil. Con el yo autoral sucede lo mismo”.

Ex: el final del simulacro ha contado asimismo con la asistencia de Violeta Hernández en el acompañamiento de dirección y la producción –“su mirada externa me ha permitido dirigir e interpretar”, apunta Montero– y la música en directo de Novia Pagana. “Teníamos claro que no queríamos apoyarnos en música flamenca. Novia Pagana tiene una estética muy chula, y nos interesaba también la mirada diferente que pudiera tener sobre el momento: ella tiene 30 años, mientras que nosotros somos de otra generación, la del posfranquismo”.

Cambios sociales

La cuestión de alejarse del flamenco no es gratuita, habida cuenta de que Belén Maya lleva mucho tiempo queriendo sacudirse esta faceta. “Dejé el circuito grande, la compañía, los mánagers, porque acabé muy quemada y muy harta. Volver a estrenar en Sevilla no me apetecía nada en principio, pero acepté por David y por la obra, y creo que ha merecido la pena, porque es un trabajo muy catártico. Es un poco desnudarte, que siempre viene bien. Cuanto más desnuda en escena, mejor me siento”.

Y no, el traje de flamenca no lo lleva bajo la piel: “Llevo un montón de años quitándomelo. He sufrido mucho con la profesión, con el ambiente, con las instituciones. Sentía que era un alien, una extranjera, alguien que no pertenecía a aquello. Tenía la sensación de disfrazarme de algo que yo no era, así que me he quitado poco a poco el disfraz, el código de movimiento. ¿Por qué lo hago? Para ser feliz y disfrutar de mi trabajo”.

Sobre la cuestión de las rupturas sentimentales, David Montero afirma que “dice mucho de una persona el modo en que hablas de su ex pareja, porque en el fondo estás hablando de ti mismo. Al final, si la denigras, denigras también a quien tú eras. Por otro lado, hay que tener en cuenta que la [Ley del Divorcio en España](#) tiene 40 años, y los cambios sociales necesitan tiempo para ser profundos. Nosotros somos quizá la primera generación de españoles que ha normalizado esto, que entiende que las historias se acaban, la vida sigue y es posible que la persona que fue tu pareja pases a considerarla alguien de tu familia. Así considero yo a Belén”.

Sobre el hecho de llevarse el argumento al terreno de la comedia, el dúo afirma que “parece muy de estos tiempos ponerse serio, pero a nosotros nos apetecía reírnos y proponer un final feliz, sin eludir el dolor por lo que ocurrió. Pero creemos que la madurez es también entender que los finales felices son un acto de fe en la vida”.

Te necesitamos

Ayúdanos a seguir haciendo periodismo desde el territorio. **En el periodismo local es especialmente crucial depender de los lectores.**

Por eso ahora, los socios y socias de elDiario.es, si hacen su suscripción desde este enlace, aportan un 25% de su apoyo a la edición andaluza, pero también pueden añadir a su cuota una **cantidad extra destinada íntegramente a nuestra redacción de Andalucía**. Si quieres apoyar nuestra labor, [hazte socio/socia y haz una aportación extra para nuestra cabecera](#).